

INTIMIDADES Y RECUERDOS

Hay una leyenda acerca de la buena sombra, de la suerte loca de D. Cándido Lara, y quien cree, de buena fe, que todo le sale bien—ó casi todo—única y exclusivamente por esa suerte y esa sombra que Dios le ha dado.

En D. Cándido se cumple á maravilla aquello de “ayúdate y Dios te ayudará”. No diré yo que no es hombre de suerte; la tiene, y Dios se la conserve, pero que él la ayuda eficazmente está fuera de toda duda.

Hombre de grandes luces naturales, con el instinto de los negocios y con un don de asimilación verdaderamente portentoso, en seguida se impone del asunto más arduo, y está, como suele decirse, al cabo de la calle.

Cuando edificó el elegantísimo teatro que lleva su apellido y se supo que él lo iba á explotar como empresario, todos los sabios de bastidores, que son muchos, predijeron que fracasaría en su temerario empeño.

La razón principal que aducían parecía lógica. “El teatro (decían) es un negocio difícil, complejo, aventuradísimo; y si empresarios á los cuales les han nacido los dientes detrás de un bastidor y saben lo que se traen entre manos, suelen arruinarse si les viene mal una temporada, ¿qué sucederá al hombre que no entiende de eso una palabra ni en su vida las ha visto más gordas?”

Efectivamente, D. Cándido, en aquella época, no sabía una palabra de teatro; pero sabía lo principal: tenía, como dejo dicho, el instinto de los negocios, y eso le bastó para salir airoso de su empresa.

En la orden, sencilla al parecer, que dió á su representante para la formación de la compañía que había de inaugurar el teatro se descubre el instinto de que vengo hablando y hay todo un plan teatral de primer orden y de seguro resultado.

—Para mi teatro me contrata usted—dijo á su representante—los cómicos más caros.

Lo cual quería decir los mejores cómicos, porque ya se sabe, en eso, como en todo, que lo más caro es lo mejor. Y como los cómicos buenos son los que atraen al público y también á los grandes autores dramáticos, de ahí que el teatro Lara, que empezó con una magnífica compañía y tuvo obras de las firmas más acreditadas, obtuviera el apoyo y el favor de un público numeroso y selecto, que desde la época de su inauguración (y ha llovido desde entonces) hasta la fecha se deleita y se regocija con las obras y con los comediantes que desfilan por aquel escenario.

La fórmula no pudo ser más sencilla: todo se redujo “á contratar los cómicos más caros”. Lo demás vendría lógicamente; y vino, como era natural, el éxito brillante que perdura, porque aún vive D. Cándido y muchos años viva...

El primer año cómico del teatro Lara (1880-81) sentó jurisprudencia y marcó la pauta de lo que había de ser en lo sucesivo, con relación al arte dramático nacional, el nuevo coliseo, cultivando y aun afinando el género que tanta boga alcanzó bajo la dirección de Emilio Mario en los primeros años de la Comedia.

Y ahora he de hablar de algo que personalmente me concierne. Es muy difícil para mí hablar de los primeros años de Lara descartando mi modesta personalidad.

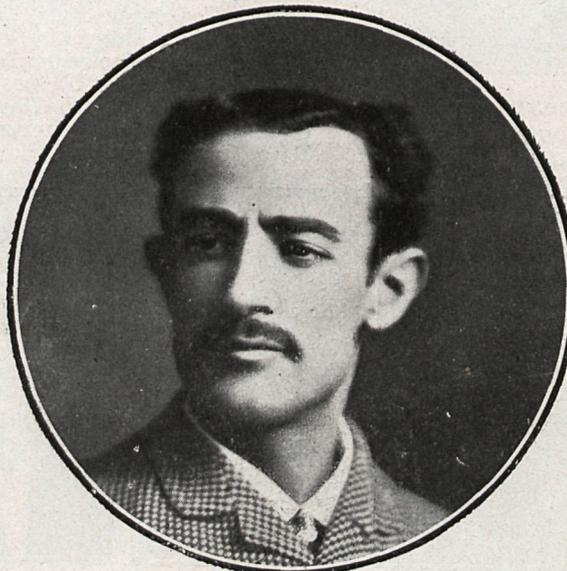
En los últimos días de Noviembre de aquel año cómico, mi entrañable amigo Julián Romea—de grata memoria,—primer actor y director del fla-



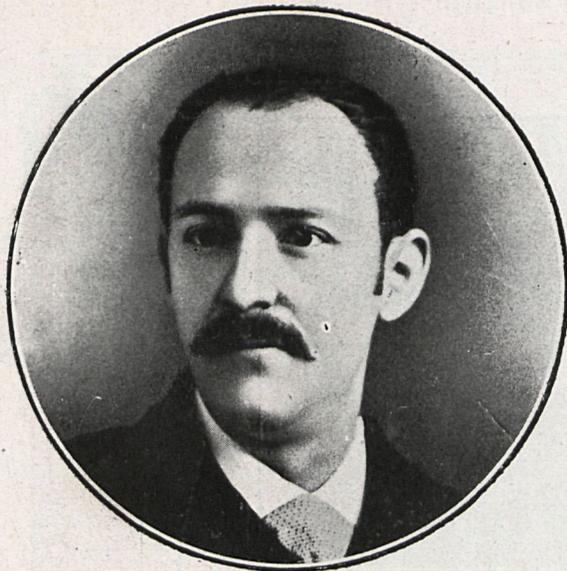
JULIÁN ROMEA



ANTONIO RIQUELME



PEDRO RUIZ DE ARANA Fots. Sánchez



JOSÉ RUBIO



BALBINA VALVERDE



EDUARDO YÁÑEZ, ACTUAL COEMPRESARIO
Fot. Company

mante colisco, me dió unas cuartillas, diciéndome:

—Son las tres primeras escenas de un propósito que pensaba escribir para las fiestas de San T. . . á ver si se le ocurre á usted algo, apro. echando lo que se pueda de esa base, para un propósito de Nochebuena.

...éi aquellas escenas, que me parecieron muy g. aciosas; imaginé que podíamos hacer una comedia en dos actos para la fiesta por él indicada, y en seguida, ni corto ni perezoso, tracé un plan, lo discutimos, lo *perfeccionamos* en la discusión, nos distribuimos equitativamente el trabajo y pusimos mano á la obra. ¿Cuándo y dónde la escribimos? Todas las noches, terminada la función en Lara, Julián y yo nos íbamos á El Puerto, un c. ebre colmado á estilo andaluz que hubo en la calle del Príncipe, y allí, después de cenar en *gabinete* reservado, tirábamos de lápiz y cuartillas y escribíamos... algunas veces hasta que nos sorprendían las luces del alba...

Recuerdo que una noche, en El Puerto, pedí calamares para cenar, y el famoso actor Escriu, que estaba con nosotros, en aquel tono propiamente suyo, me dijo:

—Curríto, no comas calamares á estas horas, que se ponen de pie *interiormente*.

—¡Ese es un chiste magnífico!—dijimos al unísono Romea y yo, y en seguida apunté la frase. (Fué efectivamente el chiste que más *resultó*; bien es verdad que estaba en boca de la Valverde.)

Al cabo de seis ó siete días estuvo terminada nuestra obra; y si no vimos que era buena, creímos que podría pasar.

Con el título *De Cádiz al Puerto*, se estrenó el 24 de Diciembre en las secciones segunda y tercera.

Romea y yo sólo aspirábamos á ocho ó diez representaciones, pero como en esto de las obras escénicas los autores proponen y el público dispone, el éxito fué verdaderamente excepcional y la obra se mantuvo en el cartel, á teatro lleno, ochenta y tres días consecutivos, cosa inusitada en aquella época.

Los papeles eran trajes á la medida, y la ejecución fué soberbia. La Valverde, la Abril, Romea, Antonio Riquelme, Ruiz de Arana, Cachet, Esteso y cuantos tomaron parte en la afortunada obrilla bordaron sus papeles y realizaron un conjunto perfecto.

Matilde Rodríguez, una jovencita nueva en esta plaza y que ya prometía todo lo que después ha cumplido con creces, agrandó el éxito pocos días después del estreno, intercalando la canción de "la bata", que en seguida se hizo popular y que ella cantaba con gracia inimitable.

Presentóse al público por primera vez en *De Cádiz al Puerto* el joven, casi niño, Julián Romea D'Elpas, con el papel de Proto, é hizo su reputación, una reputación brillante, la noche del estreno. Este personaje tenía una mutetilla: decía ¡*Córcholis!* frecuentemente y por el remoquete de ¡*Córcholis!* fué conocido el joven Romea D'Elpas desde aquella noche para él memorable. Murió prematuramente pocos años después, gozando merecida fama de excelente actor cómico y teniendo ante sí un porvenir brillante.

Otro joven salió asimismo por primera vez ante el público con aquella obra: Pepito Riquelme, el hijo queridísimo y mimado de Antonio; interpretó el papel de *Salvilla* y fué muy aplaudido al cantar unas canciones andaluzas. También ha muerto joven y en pleno éxito este gran actor cómico...

Una cosa quiero hacer constar antes de terminar estos ligeros apuntes.

Ni Julián Romea ni yo dimos nunca la más mínima importancia á *nuestra obra* ni llegamos á tomar en serio el éxito *excepcional* que alcanzó.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

TEATRO DE LA ZARZUELA

ESTRENO DEL CLUB DE LAS SOLTERAS



SRTA. M.ª YENDIA



LOS AUTORES DE LA OBRA, SRES. FERNÁNDEZ LAPUENTE Y PASCUAL FAUTOS, Y LOS MAESTROS FOGLIETTI Y LUNA

Por separado damos cuenta del estreno de *El club de las solteras*, verificado con excelente éxito en el teatro de la Zarzuela, cuyo empresario, Sr. Reynot, no ha omitido gasto para poner la obra en escena á todo lujo.



SRTA. MESEJO



LUNA ESCENA DE LA OBRA



SRTA. ESPARZA, SR. GONZÁLEZ (A.)



SRTAS. GIL, GALIANO, DOMÍNGUEZ Y CARREÑAS
Caricaturas, Fresno, Pois Cifuentes



SR. VIDEGAIN, SEÑORA SEVERINI

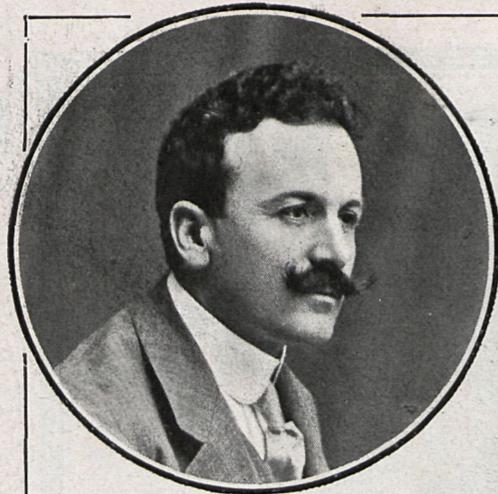


NUESTRAS TIPILES

LA SRTA. EMÉRITA A. ESPARZA EN EL PAPEL DE VIUDA DE LA OBRA EL CLUB DE LAS SOLTERAS

Fot. Franzen

TEATRO DE APOLO. ESTRENO DE EL PATINILLO



SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO
AUTOR DEL LIBRO Fot. Calveche

AUTOCRÍTICA

El patinillo de Arenales del Río que nos propusimos copiar en nuestro sainete, es alegre y es limpio. Si la copia es limpia y alegre hemos acertado en lo principal de nuestro propósito.

La alegría es cualidad privativa del sainete; la limpieza es condición que hoy más que nunca necesitan las obras dramáticas que han de ofrecerse al pueblo. Lleva el sainetero a las tablas del escenario el aire puro de la calle; pero no lleva jamás el fango del arroyo.

Este buen público de Madrid, efusivo y simpático, sano y discreto, conserva en sus entrañas, a pesar de cuanto se hace por achabancarlo y prostituirlo, un germen de seriedad y de nobleza que le im-



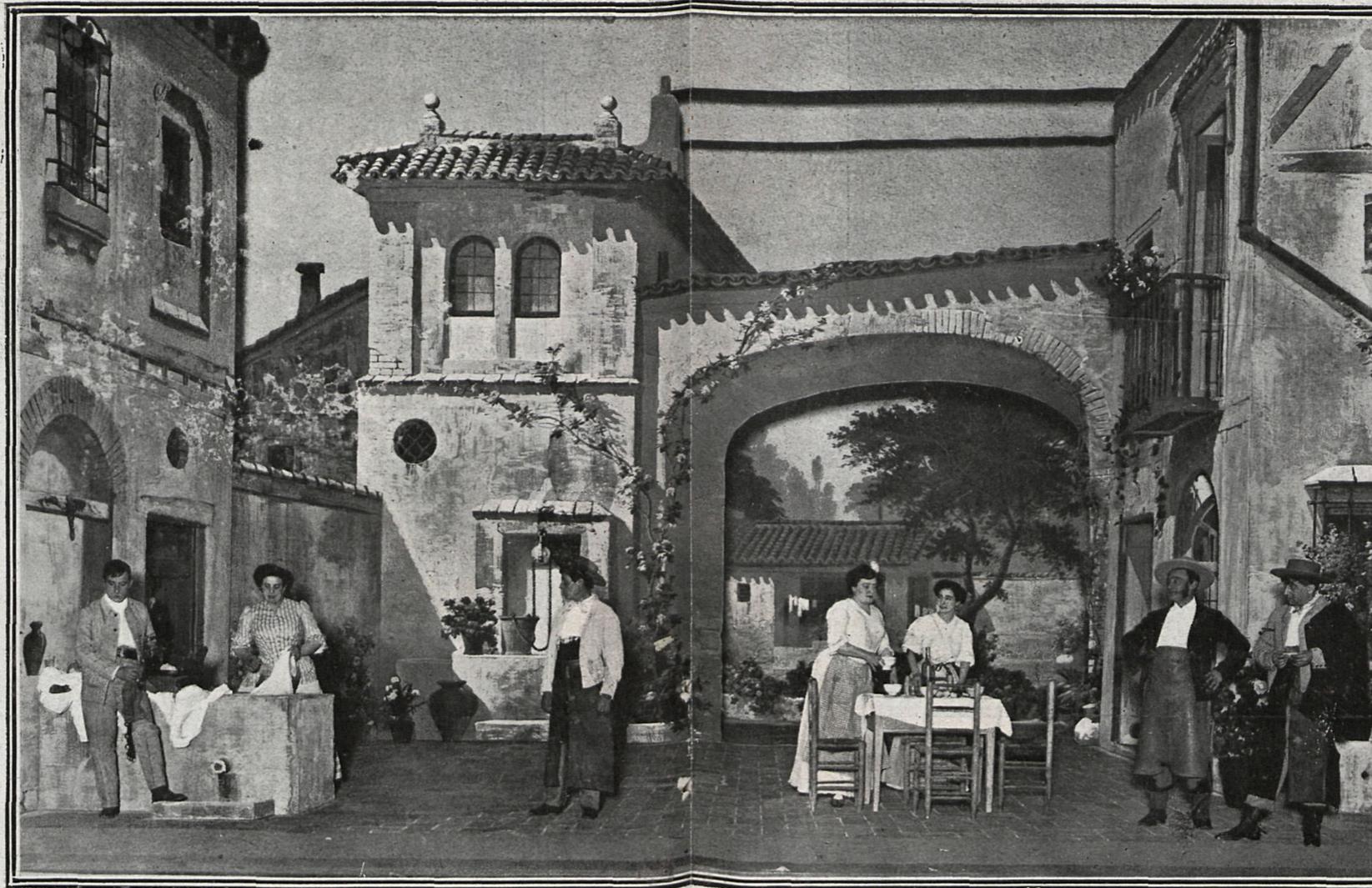
JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO
AUTOR DEL LIBRO
Fot. Calveche

pulsa á ser culto. Y este público de Madrid, tan grande amigo nuestro como nosotros suyo, aplaude "El patinillo" todas las noches en el teatro de Apolo, tal vez más que porque le entretiene y le divierte; porque tiene el suelo alfombrado, diáfano el aire y las paredes limpias.

Y nosotros, optimistas empedernidos, que nos complacemos en extraer de la esencia misma de las cosas lo que ocultan de más agradable, nos alegramos candorosamente con los aplausos que nos regalan quienes gustan de "El patinillo", y mucho más que con sus aplausos con las censuras de aquellos á quienes no les gusta.

¡Oh flor de nuestro optimismo saludable!

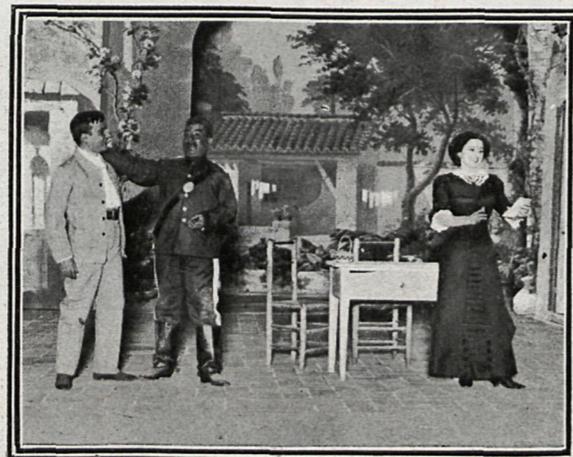
Luz. A. Álvarez Quintero



SR. MIHURA; MISERICORDIA, ERA. PINO; DEJARANO, SR. CARRERAS; SRTA. MOREU; SRTA. IMAZ; D. BARTOLOMÉ, SR. PUÍZ DE ARANA; SR. SORIANO



MONCAYO. MARÍA PALOU



SR. MIHURA, SR. MONCAYO, SRTA. PALOU



EL MAESTRO JERÓNIMO JIMÉNEZ
AUTOR DE LA MÚSICA
Fot. Gombau



SRTA. PINO Y SR. CARRERAS



JOAQUINA PINO. CARRERAS

GRAN TEATRO. ESTRENO DE LA PRINCESA DEL DOLLAR



BALE DE LOS MARINEROS EN EL CUADRO TERCERO. MARY, SRA. SALCEDO; ALICIA, SRA. SANFORD;
OLGA, SRA. TORREGROSA

TEATRO MARTIN. ESTRENO DE LA SEÑORA BARBA AZUL



CUADRO SEGUNDO. TOPETE, SR. ALARCÓN, Y BELLA ANNELINA, SRTA. JIMÉNEZ EN LA HABANERA DEL OLEAJE
de R. Cilluén'es



LUCRECIA ARANA EN LA VIEJECITA



CARTEL PINTADO PARA LA FUNCIÓN
POR MARIANO BENLLIURE

FESTIVAL BENEFICO EN EL GRAN TEATRO

Por iniciativa de la notabilísima artista Lucrecia Arana se ha celebrado en el Gran Teatro una función brillantísima á beneficio de los huérfanos de las víctimas del barranco del Lobo. La ilustre artista representó, como ella sola sabe hacerlo, *La viejecita* y *La rabalera*, coadyuvando la compañía del Gran Teatro.

Benlliure pintó un precioso cartel, que fué rifado entre los espectadores.

El público respondió á la generosa iniciativa de Lucrecia Arana llenando el teatro y aplaudiéndola entusiastamente.



LUCRECIA ARANA EN LA VIEJECITA



UNA ESCENA DE LA RABALERA. ANTONIA, LUCRECIA ARANA; PABLO, SR. IGLESIAS

Fots, R, Cifuentes